

# LAS ÉLITES DE la ciudad blanca

---

DISCURSOS RACISTAS SOBRE LA OTREDAD

Eugenia Iturriaga



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Primera edición: 2016  
Fecha de término de edición: 18 de noviembre de 2016

D. R. © 2016, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán,  
C. P. 04510, México, D. F.

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y EN CIENCIAS SOCIALES  
Ex Sanatorio Rendón Peniche  
Calle 43 s. n., col. Industrial  
Mérida, Yucatán. C. P. 97150  
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48  
Fax: ext. 109  
<http://www.cephcis.unam.mx>

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio  
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

Esta investigación, arbitrada favorablemente por tres pares académicos, se privilegia con el apoyo de la Universidad Autónoma de Yucatán y de la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina, INTEGRA, la cual pertenece a las redes temáticas de CONACYT.



**UADY**  
UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE YUCATÁN  
*"Luz, Ciencia y Verdad"*



**CONACYT**  
*Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



ISBN 978-607-02-8762-6

*Impreso y hecho en México*





## Índice

AGRADECIMIENTOS . . . . .	11
PRÓLOGO . . . . .	15
INTRODUCCIÓN . . . . .	27
CAPÍTULO I. UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DEL RACISMO . . . . .	39
¿Racismo o neoracismo? ¿Un asunto biológico o cultural? . . . . .	41
¿Cómo estudiar el racismo? . . . . .	49
Actos de habla performativos y citacionalidad . . . . .	58
El estudio de las élites . . . . .	60
Clases sociales y estratificación social . . . . .	65
<i>Habitus</i> y capitales . . . . .	68
CAPÍTULO II. LA “RAZA” Y EL RACISMO EN LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA . . . . .	73
Visiones decimonónicas de la “raza” . . . . .	74
La antropología social mexicana del siglo xx . . . . .	82





El incremento en los estudios del racismo en México . . . . .	96
Estudios del racismo en Yucatán en el siglo XXI . . . . .	102
CAPÍTULO III. LA ÉLITE YUCATECA	
A TRAVÉS DE LA HISTORIA . . . . .	107
Antecedentes de las élites yucatecas: la Colonia . . . . .	107
La Guerra de Castas vista por las élites . . . . .	112
El auge del henequén y de la élite hacendada . . . . .	117
La diversificación de las élites . . . . .	126
CAPÍTULO IV. ESPACIOS Y PRÁCTICAS DE LA ÉLITE TRADICIONAL MERIDANA . . . . .	
La distribución espacial de la Ciudad Blanca . . . . .	138
Las escuelas: dime a qué escuela vas y te diré quién eres . . . . .	150
Los clubes sociales . . . . .	159
Semana Santa: misiones y playa . . . . .	177
La “temporada” . . . . .	181
Diacríticos de la élite yucateca . . . . .	190
CAPÍTULO V. LA DOXA: ESTEROTIPOS Y PREJUICIOS . . . . .	
Los rostros que vemos: estereotipos y prejuicios . . . . .	208
La Ciudad Blanca de noche: una etnografía de los antros . . . . .	228
CAPÍTULO VI. REPRESENTACIONES DE LO MAYA Y LO YUCATECO EN LA TELEVISIÓN LOCAL	
La televisión local yucateca . . . . .	250





La discriminación que se reconoce en la televisión local . . . . .	254
Los Pech: ¿una familia de verdad? . . . . .	256
La cocina es cultura: la élite buscando su esencia . . . . .	269
CAPÍTULO VII. REPRESENTACIONES DE LO MAYA Y LO YUCATECO EN EL <i>DIARIO DE YUCATÁN</i> . . . . .	
El racismo que se reconoce . . . . .	285
Lo maya representado en la sección Local . . . . .	289
La ideología de la élite en la sección Local . . . . .	304
Las fotografías de la sección Local . . . . .	319
REFLEXIONES FINALES . . . . .	323
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	335





## CAPÍTULO V

### LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS<sup>1</sup>

Como planteé al inicio de este libro, al racismo lo podemos ubicar en distintas dimensiones, una de ellas es la *doxa*, es decir lo expresamos, lo que decimos. Sin embargo, no hay que perder de vista que no decimos lo mismo en todas partes. En todas las relaciones sociales —como lo explica Scott (2004) en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia*— hay discursos públicos y discursos ocultos. Por ello es difícil encontrar a alguien que hable sin cuidar sus palabras en determinados contextos. Por ello, estudiar las creencias y opiniones, es decir, los estereotipos y prejuicios, no es algo sencillo cuando lo que se busca es develar el racismo. Técnicas como la fotointerpretación resultan muy útiles para conocer opiniones ya que —como se verá en el primer apartado— las personas al “inventar” un relato sobre un desconocido revelan sus estereotipos más fácilmente. Recordemos que los estereotipos son un conjunto de ideas simplificadoras y generalizadas sobre una cultura o un grupo. Estas ideas pueden ser o no negativas pero el punto importante es que no representan la complejidad de un grupo. Los estereotipos son una estructura de pensamiento que comprenden imágenes, creencias, juicios,

<sup>1</sup> Este capítulo no lo hubiera podido realizar sin la valiosa colaboración de May Wejebe Shanahan y Jimena Rodríguez Pavón, jóvenes egresadas de la licenciatura en Antropología Social de la UADY, quienes me apoyaron durante el trabajo de campo, en las sesiones de fotointerpretación y en la realización de entrevistas colectivas.





símbolos y opiniones. Su fuerza, como señalan Bhabah (2002) y Butler (2008), la da su repetición y se legitima, no a través de una demostración, sino a través de una continua repetición.

En este capítulo analizo las visiones estereotipadas que jóvenes de la élite tradicional meridana tienen sobre los otros. Divido el capítulo en dos grandes partes, la primera versa sobre los estereotipos y prejuicios que los jóvenes que estudian en escuelas de élite tienen de personas con piel blanca, con piel morena y sobre la población “maya” en Yucatán. En la segunda parte del capítulo presento una etnografía de las discotecas donde asisten los jóvenes de élite. Escogí este espacio porque en las discotecas no sólo está permitida la discriminación sino que está bien vista. Convirtiendo este lugar en un espacio privilegiado, donde los discursos discriminatorios casi no se reprimen, lo que permite ver cómo operan —en los discursos ocultos— los estereotipos y prejuicios.



#### LOS ROSTROS QUE VEMOS: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS



En México hay formas tácitas de segregar por el color de la piel. Casi todos los que habitamos en este país hemos escuchado decir que alguien “tiene cara de gente decente”. “Casualmente” esa cara corresponde a una persona de tez clara. También es frecuente escuchar que un niño es bonito cuando es rubio, o frases como “aunque es morenito está bonito”, o “este niño ya tiene ganada la mitad de su existencia”, cuando el niño es de piel clara. En éstas y muchas otras expresiones de la vida cotidiana, hay un racismo espontáneo y naturalizado.

En este primer apartado presento algunas representaciones que 214 jóvenes, de entre 17 y 19 años, estudiantes de tercero de preparatoria (de tres de las siete escuelas descritas en el capítulo anterior) tienen sobre personas con distinto color de piel. Como señalé al inicio de este trabajo, la información la obtuve utilizando una técnica de fotointerpretación donde un equipo de jóvenes inventaba una pequeña historia del personaje que aparecía en la fotografía que les entregaba al inicio de la sesión.





La dinámica la llevé a cabo en un salón de clases, invitada por el profesor que impartía la materia de antropología en tercero de preparatoria.<sup>2</sup> Inicié mi presentación exponiendo las distintas técnicas mediante las cuales los antropólogos obtenemos información para nuestras investigaciones: observación, observación participante, entrevistas, historias de vida y algunas dinámicas grupales. Les dije que trabajarían en equipos de cinco personas y que a cada grupo le iba a repartir una fotografía sobre la cual quería que inventaran los siguientes datos: nombre del retratado, lugar de nacimiento, ocupación, lugar de residencia actual, si viviera en Mérida en qué zona viviría, lugares que frecuenta, cómo se divierte y una breve historia de su vida. Considero que a través de relatos ficticios, de historias inventadas, podemos encontrar también la manera de pensar y de actuar de un determinado grupo.

Mientras los equipos trabajaban, May, Jimena y yo escuchábamos cómo los equipos se iban poniendo de acuerdo. Pasados 20 minutos proyectaba en la pantalla del salón la fotografía y el equipo que tenía esa fotografía exponía su historia. Al terminar, preguntaba si algún otro equipo tenía una historia alternativa. Cuando todos los equipos habían dado sus versiones, volvía a proyectar las fotografías y ahora era yo la que contaba la “verdadera historia” del personaje. Busqué que estas historias fueran reales y que confrontaran sus estereotipos. Sin embargo, después de dos sesiones me di cuenta que necesitaba cambiar la historia de la mujer de tez blanca por una que rompiera los cánones establecidos, como sucedía con el resto de las fotografías. Así, cambié de fotografía 21 por la 22 e inventé una historia sobre alcoholismo.

#### *Representaciones de una tez clara: historias de éxito*

Ninguno de los 25 alumnos restantes tuvo otra versión de la historia, sólo agregaron que era muy exitoso en sus trabajos y

<sup>2</sup> Como apunté en la introducción, los nombres de las escuelas y los estudiantes fueron omitidos.





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

que tenía muchos proyectos. Cuando les conté que el joven de la fotografía era mecánico y que vivía en Brisas (una colonia del Distrito II) no comentaron nada en voz alta. Algunos se voltearon a ver con cara de sorpresa y otros se rieron de las mujeres a las que les había parecido guapo “¿Qué tal? ¡Mecánico!” —escuché decir—:

Foto 20



José Luis Medina Leal nació en la Ciudad de México y es arquitecto. Tiene 35 años. Actualmente vive en la ciudad de Mérida, le gusta ir a cenar a restaurantes como Friday's, Buenos Aires City, y a Más de 30 [un bar donde se escucha música de décadas anteriores]. Llegó a Mérida cuando tenía 28 años por un proyecto. Es entonces cuando conoce a su actual esposa, dos años más chica que él. Viven en Temozón en una casa relativamente grande [periferia del Distrito I]. Tienen un hijo de dos años. Es un arquitecto exitoso que goza de muchos privilegios como ser socio del Campestre, va al club de golf, etc. Viaja mucho con su familia.

[Foto 20]: Leonardo García Villamil nació en Monterrey, es ingeniero civil, tiene 30 años. Actualmente vive en Veracruz. Le gusta frecuentar cafés y bares. Se divierte saliendo con sus amigos a tomar tranquilo. En Mérida viviría en la colonia Campestre [Distrito I]. Tiene una novia con la cual ya está comprometido desde hace cinco años. Actualmente Leonardo estudia una maestría en administración y sus *hobbies* son leer, jugar cartas y pintar. Tiene un perro grande, un labrador de pelo largo. Tiene un trabajo formal con su abuelo y está planeando crear su propia constructora.





## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Algunos apuntaron que todavía era muy joven para tener su propia constructora pero que seguramente más adelante la tendría. El equipo que elaboró la historia tardó un poco en ponerse de acuerdo en el nombre que pondrían al joven, unas decían: “De ley tiene un apellido árabe, ¿Abraham podría ser?”, “No, Achach”. Como no llegaron a un acuerdo le pusieron García Villamil. Un integrante del equipo insistía en que podría ser canadiense pero su sugerencia fue totalmente ignorada. Al conocer la ocupación del fotografiado escuché: “no tiene cara de mecánico” y algunas risas.

[Foto 20]: Roberto Sánchez Rodríguez nació en Mérida el 24 de junio de 1975. Estudió algo relacionado con recursos naturales y trabaja en *Green Peace*. Vive en Cholul [Periferia del Distrito I] y viaja mucho al Caribe, sobre todo a Cozumel. Trabaja salvando animales y protegiendo la ecología. Le gusta disfrutar el mar. Frecuenta restaurantes vegetarianos.

En este caso sí hubo otras historia alternativas. “Claro que no, él tiene cara de arquitecto”. otro dijo “no, qué tal que es escritor” y otro estudiante más dijo: “a mí se me hace que es actor y que está de vacaciones en la playa”. El grupo que apoyaba la historia defendió su relato diciendo que además daba pláticas de ecología en diferentes colegios de Mérida. Cuando les conté la ocupación del joven de la foto, todo el salón sonrió.

Foto 21





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

Nació en Alemania, estudió mercadotecnia o algo de diseño. Actualmente vive en un lugar cercano a la playa. Le gusta ir a lugares familiares, restaurantes, acampar en el bosque y en la playa. De manera personal se divierte saliendo con sus amigos, le gusta jugar con sus hijas —que son las de la foto— y comer en familia. Si viviera en Mérida viviría en La Ceiba [Periferia del Distrito I]. Es una persona muy unida a su familia, no ha tenido problemas financieros, pero es de las personas que ocultan sus problemas para no verse mal ante la sociedad.

Un estudiante dijo que todas ellas habían nacido en Mérida en el norte de la ciudad y que pertenecían a una de esas familias poderosas, que las hijas estudiaban en el Godwin y van a Chicxulub durante “la temporada”. Una estudiante más dijo: “son las típicas hermanas norteamericanas y están en Miami de vacaciones. Les encanta salir a divertirse”. Les dije que las tres mujeres de la fotografía eran mexicanas, que las mayores habían nacido en la Ciudad de México y la más pequeña en Yucatán. Que viven en el centro de Mérida. El personaje principal es pintora y la señora de *short* blanco su amiga de infancia. Todos se mostraron complacidos con la historia. Sólo escuché: “qué raro que no vivan en La Ceiba”.

[Foto 21]: Se llama Sarah, nació en Canadá, se fue a vivir a Mérida cuando tenía siete años y tiene dos hermanas, es estudiante. Actualmente vive en Altabrisa [Distrito I] y frecuenta Plaza Altabrisa y el gimnasio. Se divierte en la playa y saliendo con sus amigos.

No hubo comentarios, ni cuando el equipo contó la historia, ni cuando yo conté la mía. Este salón participó poco. Después supe que al terminar la clase de antropología tenían un examen de matemáticas, lo que de alguna manera me hizo sentir mejor ante su poca participación.

[Foto 21]: Se llama Isabella Bellini y nació en Italia. Es maestra de artes y actualmente vive en Barcelona. Frecuenta las playas y eventos culturales. Se divierte pasando tiempo con sus hijas y yendo a cafés. Si viviera en Mérida viviría en La Ceiba [Periferia del Distrito





## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

I]. Nació en Italia y vivió en Francia un tiempo con sus papás, tuvo una infancia feliz. Tiene una hermana con la que se lleva muchísimo. Estudió en algún Instituto de Artes Superiores y al terminar se casó. Tuvo 2 hijas a las que ama. Disfruta irse de vacaciones con su familia. Actualmente reside en Barcelona y tiene una galería.

Después de esta historia hubo varios comentarios. Una estudiante dijo: “sólo una de ellas es su hija, la otra es una señora”. Un miembro del equipo que escribió el relato le contestó: “¡ay! claro que no, está con sus hijas”. “Claro que no —insistió la primera— ¿cómo crees que una niña se va a poner un *short* tan largo? Obvio que la del *short* blanco es otra señora”. Después de esa argumentación todo el salón opinó que efectivamente eran dos señoras y una niña. En ese momento un estudiante dijo: “claro, además está tomando su cerveza, ahí tienen la botella de Corona”. “No güey, es una Sol” —le dijeron a coro. Yo conté el relato y todos asintieron con la cabeza, nadie más intervino.

Después de dos sesiones de trabajo —como señalé anteriormente— decidí cambiar la fotografía de la mujer de tez clara e inventar su historia de vida. Esto permitió —como se verá enseguida— que los jóvenes reaccionaran de forma empática y que sus relatos sobre personas morenas y mayas contrastaran aún más.

Foto 22



María Escalante nació en Sevilla, España. Es ama de casa y maestra. Le gusta frecuentar la playa, restaurantes, parques, plazas, centros comerciales. Se divierte en familia en reuniones y comidas. Si





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

viviera en Mérida lo haría en la colonia México Norte [Distrito I]. Se casó a los 28 años con el amor de su vida. Su pasión es leer y costurar. Después de muchos años tuvo a su hija Priscila ya que tenía problemas de fertilidad. Desde hace tres años que es viuda, su esposo falleció de cáncer de esófago. Está muy dedicada a su familia.

Todo el grupo estuvo de acuerdo con la historia. Les pregunté maestra de qué era y una joven me contestó que de “Educación de la fe o algo así”. Otra joven dijo: “es muy trabajadora, le encanta el arte mexicano y no es viuda”. Yo pregunté que porqué creían que era viuda, un integrante del equipo me contestó: “Porque no tiene anillo de casada”. “Bueno –dijo un estudiante– a lo mejor se lo quitó”. Eso desató una discusión: “no, ninguna mamá se quita su anillo de casada”. “Mi mamá nunca se lo quita”. “Es viuda porque tiene cara de tristeza” –dijo una estudiante terminando la discusión.

Les conté que esta mujer se había divorciado hace poco, que había tenido fuertes problemas con el alcohol por lo que sus hijos vivían con el papá y que en esa fotografía estaba con su hija después de su rehabilitación. Cuando terminé la historia una estudiante dijo: “*uay*, es la que menos parece” y siguieron comentarios como “pobre, ha de ser horrible vivir sin tus hijos”. “Pobrecita, qué feo”. Los estudiantes se mostraron conmovidos con la historia y me empezaron a preguntar: “oye pero ¿ya no bebe?”, “¿cuánto tiempo bebió?”, “¿qué edad tenían sus hijos?”, “¿por qué bebía, qué le pasó?”, “seguro algo grave”, “yo tenía razón, tiene cara triste”.

[Foto 22]: Patricia Gómez Mier nació en el D.F. Tiene una tienda de antigüedades. Actualmente vive en Mérida, en La Ceiba [periferia del Distrito I]. En las tardes va al parque con su hija y al cine. Le gusta ir a Progreso a pintar el mar. Ella se casó con su esposo en México D.F. Él perdió su trabajo y tuvieron problemas financieros. Se pasaron a vivir a Mérida donde abrieron una tienda pequeña y casera de antigüedades. Ahora les va rebien.

El grupo estuvo de acuerdo con la historia. Cuando un joven escuchó La Ceiba dijo: “de ley, ahí viven muchos extranjeros”.





## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Una estudiante sólo agregó que tenían dos hijos más y que en la foto sólo aparecía la más chiquita. Cuando oyeron mi historia, se mostraron sorprendidos y dijeron cosas como: “qué feo, no tiene cara de alcohólica”. “Pobres niños, y pobre de ella también, seguro sufre mucho”.

[Foto 22]: Luz Martínez González nació en Puebla. Estudió administración y trabaja en relaciones públicas de una empresa. Actualmente vive en Mérida, en Montecristo [Distrito I]. Los lugares que frecuenta son las fiestas de su hija, el trabajo, el súper y va al cine con su esposo y sus hijas. Se divierte leyendo muchos libros. Luz se casó con un yucateco y se vino a vivir aquí, tiene tres hijas y en sus ratos libres le gusta estar con su familia, es una persona muy aliviada, conservadora, con gran humor.

Con excepción de una joven que opinó que la señora “era defensora de las ballenas, o de algo así” y que “vive en los Cabos”, todo el salón estuvo de acuerdo en la historia. Al terminar mi relato, el grupo se mostró sorprendido por la historia y se escucharon algunos “pobre señora”. Después algunos me preguntaron “Oye, de verdad que no parece”. “Ay pobre, debe sufrir mucho”. “De todas las historias que nos has contado esta es la que menos me hubiera podido imaginar”.

Como lo muestran las historias, la tez clara está ligada a educación universitaria, a matrimonio e hijos, a una vida cómoda y sin preocupaciones económicas. El gusto por el arte y la lectura fueron representaciones recurrentes. Todos los fotografiados vivirían en el norte de la ciudad, en el Distrito I, donde habita la clase media alta y alta. La muerte de un esposo (en dos de los relatos) está compensada con seguridad económica y respaldo familiar. El relato que inventé sobre la mujer que salió de rehabilitación [foto 22] les fue sorprendió, a pesar de que el alcoholismo es una realidad en todas las clases sociales. Los jóvenes mostraron una gran compasión, cuestión que no se repitió con los relatos trágicos que ellos mismos inventaron, donde también el alcoholismo estaba presente pero los protagonistas no tenían una tez clara. En todos los salones donde presenté esa fotografía



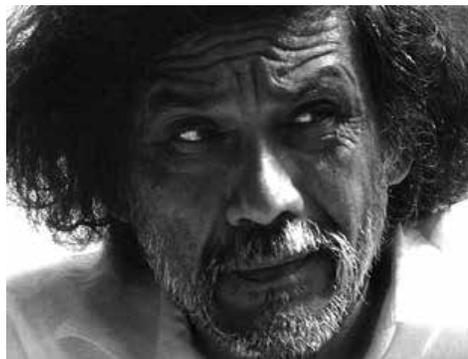


EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

escuché: “de todas las historias esta es la que menos parece”. Como señalé en el primer capítulo, cuando un estereotipo es confrontado es frecuente escuchar “pues no parece”, antes que cambiar la idea establecida. De esta forma el relato de la mujer blanca alcohólica se convierte en la excepción que confirma la regla.

*Representaciones de una tez morena: “típico que lo ves y agarras a tu hija”*

Foto 23



Eusebio Pérez Coronado nació en Chiapas. Fue el octavo de nueve hijos. Durante la mayor parte de su vida Eusebio se dedicó a trabajar la milpa. Pero hace no mucho su esposa falleció a causa de un dengue hemorrágico.<sup>3</sup> Fue entonces cuando decide viajar a México D.F. en busca de nuevas oportunidades. Hoy en día reside en la Ciudad de México, vive en un pequeño cuarto que renta en una colonia pobre. Para pagar la renta vende productos en la calle, pero está desesperado por conseguir un empleo. Eusebio se divierte yendo a cantinas en el centro de la Ciudad de México y al metro. Le gusta observar partidos callejeros. Si viviera en Mérida lo haría en la colonia Montes de Amé [Distrito I].

<sup>3</sup> El dengue hemorrágico es curable si se tiene acceso a servicios médicos oportunos, los fallecimientos se presentan más frecuentemente entre la población de escasos recursos económicos.





Cuando el resto de los estudiantes escucharon que vivía en Montes de Amé, soltaron la carcajada y uno dijo: “¿cómo creen que va a vivir en Montes de Amé?” Un integrante del equipo le contestó: “Oye pues claro que sí, ahí no sólo hay casas buenas, *igual hay gente*”.<sup>4</sup> Una joven dijo que el señor era bolero y vendedor de esquites, a lo que una de sus compañeras contestó enfática: “claro que no, ese señor es un vago, vele la cara”. La joven sentada a su lado dijo: “no, más bien tiene cara de hacer algún trabajo agrícola”. “No —le dijo viéndola a los ojos— ese señor es un pepenador de basura”. Un joven más intervino en la discusión: “es un señor raro, se ve que fuma mucho y no creo que sea pobre yo creo que se dedica a las matemáticas, a la literatura o a la pintura”. “Pues si se dedica a la literatura seguro que nunca ha logrado publicar algo por eso su cara de frustración”, le contestó uno de sus compañeros de equipo. Cuando le pregunté al joven que le había asignado una actividad intelectual, qué era lo que le hacía pensar eso, me contestó: “parece que piensa mucho y se juega el pelo, también por la barba, la tiene bien recortada, además su ropa está limpia”. Cuando les conté que esa era una fotografía de un famoso pintor oaxaqueño, que en ese momento tenía una exposición en el Museo Macari, este joven sonrió con cara de “lo sabía”.

[Foto 23]: Hermenegildo Dzul, nació en Palenque, Chiapas. Se dedica a vender artesanías. Su familia era originalmente pobre que salió adelante gracias a las tiendas de conveniencia. Se casó una vez pero no tuvo hijos, su esposa se murió y ahora le encanta investigar y leer libros sobre las ruinas. Frecuenta el teatro, la sinfónica y el centro histórico. Actualmente vive en el centro histórico de Mérida. Se divierte platicando y contando historias a la gente y leyendo libros. Es una persona muy culta.

Yo pregunté al resto del grupo si pensaban que eran una persona culta: “No —dijeron muchos a coro—. Claro que no, ese señor es pescador”. “No, es jardinero”. “No, vende artesanías”.

<sup>4</sup> A lo largo de las entrevistas que sostuve con jóvenes de la élite tradicional pude notar que en distintas ocasiones se refieren a los otros como “gente”.





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

“Es el típico señor que te encuentras en las ruinas y te platica todo”. “Si, típico que lo ves y agarras a tu hija, pero después te das cuenta que es muy amable y muy culto”. “Si claro, si lo ves en la calle te asustas pero es el físico, si lo llegas a conocer yo creo que te sorprendería”. Una de las estudiantes dijo que tenía cara de antropólogo, pero otra le contestó “No, seguro no sabe ni qué es la antropología”. “Es un pintor ¿No es Toledo?” dijo un joven tímidamente. “Parece loco” gritó una de sus compañeras. “Da miedo”. Cuando supieron que era un pintor oaxaqueño, sólo escuché: “chinchas, qué pena, yo le dije jardinero”, y el joven que lo había reconocido sonrió muy discretamente.

[Foto 23]: Se llama Tiresias Cauich nació en Motul. Empezó la primaria pero no terminó porque tuvo que trabajar como ayudante de albañil. Su padre era alcohólico y abusaba de él, su madre era negligente. Tenía muchos hermanos y el dinero se iba en el alcohol del padre. Tuvo problemas con el alcohol pero ya los superó, come tortillas con Coca Cola. Le va al América y su sueño es ver un partido en el Estadio Azteca [Risas del salón]. Se enamoró de una mestiza en el Mercado Lucas de Gálvez pero lo engañó con otra mujer [más risas]. Actualmente es vendedor ambulante y vive en la colonia Emiliano Zapata Sur II [Distrito V] en una casa de láminas con su perro que se llama Michelin. No tiene esposa. Frecuenta la Plaza Grande [Centro de Mérida], Santa Lucía, Gran Chapur Centro. Va a divertirse a las cantinas.

Un joven levantando su vista del libro de matemáticas dijo: “ese señor viene de una familia adinerada, decidió estudiar filosofía y letras para ser escritor. Escribió un buen libro, ganó mucho dinero, se volvió alcohólico, perdió su familia, perdió su casa, perdió todo y ahora canta poemas en el malecón de Progreso por unos centavos”. Todos en el salón se rieron y un joven le gritó: “Si no es Changoleón, güey”. Al saber que era un famoso pintor no hubo comentarios, sólo escuche “chale, yo pensé que era un pepenador”.

La foto 23 arriba analizada resulta particularmente interesante porque sus representaciones son ambivalentes, los jóvenes





## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

la interpretaron de formas distintas. Por un lado veían a un hombre pobre que consumía alcohol y por otro a un intelectual. Pепенador de basura fue una representación recurrente al igual que la de un hombre dedicado a la academia. Los elementos utilizados por algunos para diferenciar la pobreza de la vida de un intelectual fueron: la ropa (lino blanco), la limpieza de la camisa y la barba recortada, así como “una mirada inteligente”. Enseguida presento tres representaciones de otra fotografía del mismo pintor.

Foto 24



Juan Arcángel Cauich Pérez, nació en Chiapas y se dedica a limpiar carros. De pequeño quería estudiar la primaria, pero como su padre dejó el trabajo en el campo para tomar bebidas, él y sus hermanos tuvieron que trabajar lavando cristales de coches. De joven se muda a la capital de México en busca de mejor vida pero por falta de estudios termina en la calle como lavacoches. Actualmente vive en el D.F. Le gusta frecuentar Coyoacán<sup>5</sup> y el centro de la ciudad. Se divierte hablando con sus amigos del alto, bebiendo y “chiflándole” a mujeres. Si viviera en Mérida, viviría en la Bojórquez [Distrito VI].

“Le gusta ir al parque a darle de comer a las palomas”. “Es el Changoleón que sale con Facundo”. “Si, es igualito al Changoleón” [muchas risas]. Nadie tuvo otra historia. Al saber que se trataba de un famoso pintor, todos en el salón dejaron de reír.

<sup>5</sup> Este relato no habla de Changoleón pero hace referencia a que le gusta pasear por Coyoacán, como lo hace Changoleón en muchos videos subidos a You Tube.





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

Escuché a alguien decir “glup”, y otro “sí, a mí se me hacía parecido al de la otra fotografía”.

[Foto 24]: Agustín Pat, alias el Changoleón nació en Samahil. No estudió nada por falta de oportunidades y como no encontraba trabajo se vino a Mérida a buscar trabajo. Sólo encontró de albañil. Acá se casó y tuvo cinco hijos, todos están graduados de bachillerato. Se divierte en los bares, frecuenta la cantina y vive con su familia en Chuminópolis [Distrito III].

“¿En Chuminópolis? ¿Qué es eso?” “Es una colonia del sur”. “Ese señor no es de acá seguro es chiapaneco”. “No, es de Belice”. “No, los de Belice son todos negritos”. “Es de Chiapas o de Oaxaca”. Yo les dije: “es de Oaxaca, y es un pintor muy importante”. Nuevamente se hizo silencio en el salón.

[Foto 24]: José Uc nació en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, huérfano de padre, vivió en una casita de láminas de cartón y empezó a trabajar para ayudar a su madre hasta que ésta se murió cuando él tenía 19 años. Se casó a los 20 con su prima de 16 años y tuvo siete hijos. Se dedica a cultivar maíz. Sólo frecuenta el campo donde siembra y se divierte tomando y cuidando a sus nietos. Si viviera en Mérida viviría en la colonia Emiliano Zapata Sur [Distrito V].

Algunos estudiantes cayeron en cuenta que era la misma persona de la foto 23 y comenzó la discusión. “Claro que no es el mismo”. “Este parece pescador, no campesino”. “El otro tenía cara de pepenador”. Yo les pregunté que cuál era la diferencia entre ellos: “éste se ve más buena gente”. “Al otro no te lo quieres encontrar en la noche”. “Pues yo digo que es el mismo”. “No” dijeron varios al mismo tiempo.

Al haber tantas referencias a Changoleón en los relatos —cuatro de siete salones— decidí buscarlo en internet. Changoleón era un indigente, antes profesor de psicología de la UNAM, que vivía en las calles de la Ciudad de México. Facundo, un conductor de televisión lo popularizó al entrevistarle totalmente alcoholizado





en diversas ocasiones para sus programas *Toma Libre* e *Incógnito*. Su historia era muy parecida al relato que hizo uno de los salones donde dicen que era un excelente catedrático pero que “perdió su empleo a causa de su alcoholismo”. Con este ejemplo vemos cómo es más fácil encasillar a las personas en los modelos conocidos y también, cómo la televisión influye en las representaciones que nos formamos de nuestro entorno.

Otro punto interesante fueron las representaciones que hicieron los jóvenes acerca de la condición socioeconómica, lugar de nacimiento y apellidos del personaje fotografiado. En 10 de los 11 relatos la persona era pobre. El único que no lo era, provenía de República Dominicana. En seis ocasiones le adjudicaron apellidos mayas, a pesar de que sólo dos ubicaron a Yucatán como su lugar de nacimiento, lo que evidencia la relación que establecen entre pobreza y apellido maya. Por último, el lugar de residencia también coincidió con el imaginario urbano visto en el capítulo anterior, donde el sur representa pobreza y alcoholismo.

*Representaciones de los “mayas”:  
entre la bondad y la violencia*

Foto 25



Candelaria Cetz Uc nació en Motul donde radica hasta la fecha. Tiene 65 años, 12 hijos y muchos nietos. Su marido es alcohólico, dos hijos trabajan en Mérida y los otros hijos son vándalos, drogadictos e inútiles. Ella es ama de casa, se levanta temprano, va al mercado, cocina, cuida a sus nietos, lee *De Peso*, ve novelas de Televisa toda la tarde y chismea con las vecinas. Duerme temprano para levantarse temprano. Frecuenta la plaza principal de Motul, el mercado, la panadería y la tortillería. Si viviera en Mérida lo haría en la colonia Mercedes Barrera [Distrito V].





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

Aunque nadie dio una historia alternativa sí hubo comentarios. Alguien dijo: “no tiene 12 hijos, tal vez unos seis”. Otro estudiante gritó: “¡no! lo del número de hijos está bien. Lo que yo cambiaría es que sus hijos no son malos”. “Donde yo hago mi apostolado hay una señora que tiene ¡19 hijos!, aunque ya se le murieron tres”. “Yo creo que ella no lee *De Peso*, porque no sabe leer”. Varios recalcaron que la señora hablaba maya y que era muy católica. En este grupo había una joven que nos dijo que era de Motul, sus compañeras le preguntaban constantemente qué escribir, como si ella tuviera más autoridad para relatar la historia. Les conté que la señora vivía con su hijo, nuera y dos nietos en Pensiones [Distrito VII]. El hijo era ingeniero y trabajaba en la Comisión Federal de Electricidad. La historia no pareció sorprenderles.

[Foto 25]: Guadalupe Puc Tec nació el 12 de agosto de 1955 en Sahé, Mérida, Yucatán. Vive con su esposo Don Juan José Cantú Puc, tiene cinco hijos los cuales dejaron el pueblo de Sahé para irse a trabajar a la ciudad. Doña Guadalupe se encarga del ganado que hay en su casa. Su esposo se encarga de vender lo producido en su ganado. Toda su vida ha vivido en Sahé, sólo llegó a cursar 5° de primaria. Frecuenta el mercado de San Benito [en el centro de Mérida], la vaquería y la iglesia. Le gusta asistir a las vaquerías, el parque, las ferias y ve telenovelas. Si viviera en Mérida viviría en Chuburná [Distrito VII].

Cuando la fotografía de la señora apareció en la pantalla del salón todos los estudiantes dijeron a coro, con un tono de ternura, “aaaaaayy”. Después escucharon con atención el relato de sus compañeras. Una estudiante dijo que ella contaría otra historia, que Guadalupe tenía cara de soltera. “Tiene cara de que se dedica al servicio... doméstico”. “Sí a mí igual me parece. Ha de ser una “muchacha” que lleva 20 años trabajando en una casa... es una nana”. “No, yo le veo cara de lavandera, seguro trabaja por días”. Por último una estudiante dijo: “yo siento que se llama Rita y siento que la familia con la que está [trabaja] la quiere un chorro, es muy respetada, es re buena gente, quiere mucho a sus





## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

entendados [niños a los que cuida], los abraza. Es súper devota y católica”. Después de escuchar mi relato no hubo comentarios, les pareció una historia posible.

[Foto 25]: Casilda Canul Pech nació y sigue viviendo en Tixcuytún. Estudió primero y segundo de primaria pero se tuvo que salir para trabajar. Al principio vendía el periódico y después creció, se embarazó a los 16 años y desde entonces trabaja como lavandera y planchadora de ropa ajena. Frecuenta el mercado, el camión, el centro, la casa de su patrón, su casa. Se divierte viendo novelas y en las fiestas de su pueblo. Si viviera en Mérida viviría en Vergel [Distrito IV].

“¡Aaaay! [con ternura] sí, falta decir que es una persona muy buena”. “Yo le veo cara de Conchita, Conchita Pech Canul y como está viejita yo creo que no estudió ni la primaria”. “Habla maya, no español”. “Sí, seguro habla maya, y borda hipiles y tiene muuuchos nietos”. “Sí, también teje hamacas”. Todos estuvieron de acuerdo con la historia y nadie comentó nada después de oír mi relato, no hubo comentarios, ni sorpresa, era como si les contara algo que ya sabían.

En los relatos anteriores, la mujer siempre tuvo apellidos mayas: Cetz, Uc, Puc Tec, Canul, Pech y Chim. Si viviera en Mérida lo haría en el sur de la ciudad o en Chuburná, una antigua comisaría ejidal de Mérida ubicada en el Distrito VII. En cinco de siete historias se dedicó o dedicaba al servicio doméstico. En los dos relatos donde no la representaron como empleada doméstica, otros jóvenes lo propusieron como historia alternativa, de forma que siempre la ligaron con esta actividad laboral. Se reiteró que hablaba la lengua maya, que urdía hamacas, que bordaba hipiles y que tenía muchos hijos. En el mismo número de ocasiones la ubicaron como una “buena mujer” y como una mujer que se desenvolvía en un ambiente violento (alcoholismo, vandalismo, machismo).

La señora se llama Mercedes y el joven se llama Ismael Uc Cocom. Él nació en Umán, Yucatán. Creció con sus abuelos, sus padres y sus hermanos. Empezó sus estudios pero no pudo terminarlos por





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

cuestiones económicas. Como era el mayor de sus hermanos tuvo que dejar la escuela para trabajar y poder ayudar a su familia. Su ocupación es ser jardinero en distintos lugares. Actualmente vive en Umán con su familia. Frecuenta los bailes de pueblo, las fiestas locales y familiares. Cuando viene a Mérida le gusta frecuentar la Plaza Grande [el centro de Mérida] y la Macro Plaza. En Mérida viviría en el sur, en la colonia Mulsay [Distrito VI].

Foto 26



Quando el equipo se estaba poniendo de acuerdo en los apellidos escuché la siguiente discusión: “ponle Pech Cocom”. “No, ponle uno bueno y uno malo”. “¡No, uno bueno no!” “No, ponle Pech Pech”. “No, ¿cómo iguales? Ponle Pech González”. “No, ¿qué te pasa? yo tengo una amiga que es González, y es un apellido bien”. “Bueno ya, le voy a poner Uc Cocom y ya”. El relato fue bien recibido, sin embargo algunos estudiantes agregaron: “no tiene cara de jardinero, más bien trabajaría en una tienda”. “Sí, en una tienda de abarrotes”. “Y típico que embarazó a la novia”. “Se junta a tomar con sus cuates en el parque del pueblo”. Otro joven dijo “Yo creo que ese chavo estudia en el Tecnológico y que se ha superado mucho porque venía de una hacienda”. “Si –dijo su compañera de banca– pero tuvo una infancia muy triste”. “¿Por qué? –pregunté yo– Pues porque su papá era alcohólico y le pegaba mucho”. Les dije que el joven era estudiante de la





## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Facultad de Antropología de la UADY, y que ese año había ganado una beca para estudiar un curso de etnomatemáticas en Buenos Aires y que además el semestre pasado había sido el mejor promedio de su generación. La señora es su abuela. Después de escucharme alguien preguntó: “¿qué es etnomatemáticas?”, y otros opinaron que era “padrísimo” que la UADY becara para estudiar en el extranjero.

[Foto 26]: Se llaman Gerardo Puc Pech y Rosa Pech Camal. Nacieron en Oxcutzcab pero viven en Mérida. Ella es ama de casa y él es albañil. Viven en Vergel III [Distrito IV]. Frecuentan Plaza Sendero. Gerardo frecuenta Safari 2000 [prostíbulo ubicado en la periferia del Distrito IV]. Se van a divertir próximamente en Animaya [parque recreativo en construcción], en vez de ir al Centenario [Zoológico de la ciudad de Mérida]. El abuelo, esposo de Rosa, es medio alcohólico y vende kibis en el Kukulcán [estadio de beisbol], pero también es herrero. Rosa es ama de casa pero antes arreglaba casas y cuidaba niños. Los hijos de Rosa desempeñan algún oficio. Gerardo no sabe inglés, habla maya, trabaja como albañil y quiere ser mecánico.

Mientras un joven leía el relato, sus compañeros reían. Al ver la foto en la pantalla comentaron que el chavo tenía cara de Edwin o Didier. Aunque no hubo comentarios a mi relato, al terminar la dinámica se acercaron dos estudiantes para preguntarnos sobre la Facultad y las becas que ofrece la UADY.

[Foto 26]: Jorge Doroteo, “Toto” Tun Euan. Nació pobre, en Buczotz Yucatán, luchando contra los sistemas cerrados de un mundo globalizado. Sus padres mueren en el monte a manos de nativos furiosos. Estudió mucho en su prepa, es una persona lista e inteligente. Es ingeniero en sistemas computacionales. Se divierte jugando videojuegos, computadora, colecciona cartas y lee Naruto [comic japonés]. Frecuenta cibercafés, sale poco de su cuarto. Actualmente vive en Campeche, Campeche. Si viviera en Mérida viviría en Brisas [Distrito II]. Disfruta viendo la lluvia caer con un trago en la mano. Tiene costumbres de su pueblo y es arraigado a su cultura. Es un poco pervertido.





Todos en el salón se rieron con la historia, no hubo comentarios adicionales, ni a este relato ni al mío.

En los siete relatos, los dos personaje siempre tuvieron apellidos mayas: Uc, Cocom, Poot, Balam, Puc, Chan, Camal, Pech, Tun y Euan. En cinco de los relatos dijeron que vivirían en el sur de Mérida y en dos, en colonias del poniente de la ciudad. La mayoría de los relatos ubicaron a los personajes como provenientes de alguna localidad del interior del estado. En dos ocasiones dijeron que el joven de la foto era ingeniero, pero sus historias tenían una buena parte de violencia o pobreza. Las otras ocupaciones que le fueron asignadas eran poco calificadas. Cuando la abuela era incluida en el relato siempre trabajaba en el servicio doméstico. En el caso de esta fotografía —como en las tres anteriores— el alcohol fue un elemento recurrente.

Haciendo un análisis tanto a los relatos como a las historias alternas que brindaron los estudiantes de preparatoria de las últimas fotografías (foto 25 y 26) llama la atención que, aunque el servicio doméstico no fue la única representación, ésta fue recurrente. En el caso de los personajes “mayas” es importante destacar que los jóvenes de élite visualizaron con ellos una relación de servicio, donde los ubicaban como empleados. En el caso de las mujeres también hay una representación ambivalente. Por un lado las representan como buenas mujeres, cariñosas, preocupadas por los niños que cuidan, pero por otro lado las ubican en un ambiente de alcoholismo, la violencia y número excesivo de hijos, recordando los viejos estereotipos del siglo XIX presentados en el tercer capítulo.

Es importante destacar que el ascenso social es algo que, si bien se ve con naturalidad, como algo que no sorprende, éste tampoco se espera. Los comentarios alrededor de las personas que logran un ascenso van generalmente acompañados de “es muy estudioso”, “le echa muchas ganas” dejando de lado que hay una cuestión estructural que involucra relaciones de poder donde las posibilidades de ascenso no son tan fáciles como ellos las presentan. Las respuestas de estos jóvenes dejan ver la estructura social yucateca, lo que ellos ven como natural, como nor-





mal, donde la categorización social está muy ligada a la apariencia física.

Después de escuchar los relatos de los distintos personajes la dinámica concluía con una breve explicación de cómo a través de sus historias quedaban de manifiesto sus ideas sobre la vida de otras personas. Les explicaba que ésta era una de las formas en las que los científicos sociales podíamos recopilar información para nuestras investigaciones y que, como seguramente se habían podido dar cuenta, lo que yo quería era conocer los estereotipos y prejuicios que tenían sobre personas con distinto color de piel. En el poco tiempo que me quedaba de clase, les hice ver que ellos habían asociado la tez clara al éxito y al bienestar económico, la tez morena y a la población maya con pobreza, alcoholismo y empleos poco remunerados. Que se preocuparon y compadecieron de la mujer de tez clara que tenía problemas de alcoholismo, sin embargo, en las historias que inventaron sobre los morenos y la población maya el alcoholismo aparecía como algo natural, y por el cual no sintieron ninguna compasión ni preocupación.

Dos semanas después de que realicé la fotointerpretación la maestra de antropología de una de las escuelas me dijo que sus estudiantes se habían quedado muy impresionados con la dinámica y que las siguientes clases siguieron hablando del tema. Una de las estudiantes le dijo que ella nunca pensó que fuera racista, que esos no eran los valores que le habían inculcado en su casa, ni en la escuela, que todos los años se iba de misiones y que siempre había pensado que era una buena persona, pero que después de lo que había dicho se dio cuenta que no era así. A ella ya no le puede explicar que era una cuestión de *habitus* y que además me daba mucho gusto su reflexión.

Los estereotipos que mostraron estos jóvenes, a través de la fotointerpretación, son un racismo simbólico ya que como señalaba Wiewiorka (1992) guarda cierto contacto con la realidad, sus relatos están basados en realidades concretas observables pero adaptados a una ideología de élite. Así, las historias de los personajes con tez blanca fueron de éxito económico y familiar





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

y los de tez morena estuvieron marcados por la pobreza y el alcoholismo, y los elementos externos como la ropa y el corte de pelo fueron cruciales para poder ubicar al personaje en otra clase social, evidenciando cómo, además de la piel, se utilizan otros indicadores para definir la clase social de una persona.

En países como el nuestro, donde la piel morena está presente en todos los sectores sociales, sus miembros tienen que aprender a distinguir más elementos que les permitan ubicar a las personas dentro de los distintos estratos sociales. Como veremos en la segunda parte de este capítulo el saber leer el físico, la vestimenta y los movimientos corporales son indispensables para poder acceder a ciertos espacios. A continuación presento una breve etnografía de las discotecas donde acuden estos jóvenes de la élite meridana porque quiero mostrar cómo sus estereotipos y prejuicios entran en acción en espacios donde no sólo está permitido discriminar sino que en el acto mismo de la discriminación radica la pertenencia a un grupo. Parte de este material lo publiqué en la revista *Alteridades* en un artículo titulado “La Ciudad Blanca de noche: las discotecas como espacios de segregación” (2015).

#### LA CIUDAD BLANCA DE NOCHE: UNA ETNOGRAFÍA DE LOS ANTROS

Las discotecas —como he señalado anteriormente— son lugares donde la discriminación y la segregación se convierten en algo cotidiano, rutinario y aprobado. Sin embargo, el punto que quiero mostrar aquí es cómo esta discriminación no es únicamente por cuestiones económicas, es decir, no es sólo un asunto de pertenencia a una clase social, sino que tiene que ver con rasgos físicos, con el fenotipo de los jóvenes y con prácticas culturales tales como sus formas de recreación, de socializar y de vestir.

En Mérida existen muchos centros nocturnos donde los jóvenes<sup>6</sup> pueden asistir a divertirse en la noche, no obstante en el 2009, los jóvenes de clase media alta y alta solían reducir sus

<sup>6</sup> Las edades de los asistentes oscila entre los 16 y los 23 años en el caso de las mujeres, y entre los 18 y los 26 años en el caso de los hombres.





opciones a tres discotecas: Vodka, Sfera y El Limbo. Todas ellas ubicadas sobre la misma avenida en el norte de la ciudad (ver mapa 2). Para hacer esta investigación decidí acudir —acompañada de dos jóvenes antropólogas—<sup>7</sup> varios fines de semana a las tres discotecas y observar las estrategias que ponían en marcha tanto los jóvenes para entrar a estos antros, como los dueños de éstos para regular la entrada. Realicé también 25 entrevistas semidirigidas, en cafeterías de moda, a jóvenes que frecuentaban habitualmente estas discotecas, teniendo especial cuidado en que los entrevistados no fueran amigos entre sí.

A través de las entrevistas y las observaciones en los antros pude notar que la segregación no sólo se daba en la entrada al centro nocturno, sino que al interior de éste también había espacios diferenciados y que los días de la semana jugaban un papel importantísimo. Las tres discotecas abrían sus puertas a las diez de la noche todos los jueves, viernes y sábados del año. De septiembre a junio en la ciudad de Mérida y durante “la temporada” en las playas de Chicxulub, el lugar donde —como vimos en el capítulo anterior— se ubican las residencias veraniegas de muchos meridianos de clase media y alta. Los jueves en los tres lugares se ofrecía consumo de barra libre. Los hombres pagaban como máximo 200 pesos, esto les permite consumir durante esa noche todo el alcohol que desearan. Las mujeres siempre pagaban menos, por ejemplo, en El Limbo, si llegaban antes de las 11:00 p.m., entraban y bebían gratis. Lo que pone en evidencia que el acceso a estos espacios no sólo es cuestión de dinero sino de género y, como veremos más adelante, de pertenencia a un grupo y presencia física.

Los viernes la dinámica cambiaba. En Sfera y El Limbo la entrada se restringía, eran noches VIP (*very important people*). Esto

<sup>7</sup> Las discotecas son lugares de jóvenes y la edad es, desde luego, otro factor de discriminación. El ir acompañada de dos jóvenes (May Wejebe y Jimena Rodríguez) hizo mi entrada a estos espacios menos complicada. Las entrevistas las realizamos juntas esperando que con esta informalidad los jóvenes entrevistados se sintieran en confianza. Nuestros lugares de reunión eran generalmente sitios frecuentados por ellos como el Italian Coffee o la Antesala.





significaba que sólo cierto grupo de jóvenes tenía permitida la entrada. Se cobraba un *cover* de 50 pesos y adentro se pagaba el consumo. Éste podía ir desde una cerveza de 35 pesos en la barra hasta varias botellas de champaña en una mesa con una cuenta de por lo menos 5 000 pesos. Los viernes en Vodka eran noches de “nacos”, como me dijeron casi todos los entrevistados. Durante el trabajo de campo, en Vodka los viernes tocaba *Mar-yon*, un grupo cubano de música latina. También se pagaba *cover* y el consumo.

El sábado los papeles se invertían, el lugar selecto (desde hacía 15 años) era Vodka, donde la entrada se volvía aún más restringida porque era el único lugar de moda para ese día. Los “cadeneros”, como les llamaban a los empleados que trabajaban en la puerta de los antros, eran los encargados de decidir quién entraba y quién no. Su principal estrategia para negar cortésmente la entrada a quien consideraban que no debía asistir a estos espacios, era solicitar la membresía o tarjeta VIP que extienden estos establecimientos. Estas tarjetas las tenían generalmente los familiares y amigos de los dueños o jóvenes que son considerados —además de buenos clientes— pertenecientes a familias de la élite tradicional o como dicen en Mérida “de familias conocidas”. Pero, como me comentó Alfonso (24 años), esas tarjetas no eran indispensables para entrar “yo no tengo membresía, no la necesito, a mí y a mis amigos ya nos conocen, ya saben que vamos todos los sábados”. Ser “conocido” en Mérida significa formar parte de una cerrada red de relaciones sociales. O como me dijo Santiago (21 años): “la VIP lo único que te da son cortesías para ti y tus amigos, en general una VIP es una tontería, no sirve de nada ¿Qué es lo único que no pagas? El *cover*, que es de 50 pesos, o sea, nada. Todo lo demás lo tienes que pagar, o sea, aunque no tengas VIP tienes promociones que te las dan los RP [operadores de Relaciones Públicas]. Yo reservo con mi RP y tengo mi mesa donde yo quiera”.

Los RP eran generalmente jóvenes varones (también había mujeres) entre 19 y 24 años, sociables y populares entre los suyos. Los RP no trabajaban todos los días. Había RP para los jueves de





barra libre y los días VIP, y había RP para los días de “entrada general” (sábado en Sfera y El Limbo, y el viernes en Vodka). Rodrigo (20 años) me explicó:

Lo que hace que funcionen los antros es que tienen RP muy conocidos, muy chingones, muy populares en la sociedad, que se mueven de aquí y allá, entonces el RP es súper importante. Bueno, hay RP que se mueven más que otros, la importancia lo da que jalen más gente [...] Los RP son de acuerdo a la clase social, los RP del viernes [en el caso de El Limbo] son de una clase social más alta, son RP que se mueven dentro de ese tipo de gente, que estudian en la Mayab, la Marista o CUM, que tienen muchos amigos [...] Hay RP del sábado [también hablando de El Limbo] que son muy importantes, son muy chingones, meten a muchísima gente, pero son de una clase social diferente. En El Limbo cuando un viernes está muy vacío le llaman al RP de los sábados y le dicen “tráete a tu gente, trae gente de relleno” (Rodrigo 20 años).

Los RP tenían los teléfonos celulares de “toda su gente”. A sus mejores clientes les llamaban por teléfono para invitarlos y asegurarse que esa noche estarían en el antro. A sus demás clientes les enviaban mensajes a su celular y al *inbox* de su Facebook, avisándoles que el antro los espera.

“Los RP —me dijo Nicole (19 años)— tienen dos números [telefónicos]: los que te ponen en el Facebook y los VIP. Si no le hablas al número VIP pues tienes que hablar cada dos minutos para que te den una ‘periquera’,<sup>8</sup> si hablas al número VIP, dices tu nombre y ya está”. Gabriel (35 años) también hablando de los RP me dijo en tono de broma: “si no te conocen y hablas diciendo que quieres una mesa, con la misma te contestan —aquí no es carpintería, no hacemos mesas, ándate a la calle 60— según quién eres es la mesa que te dan”.

Como señalé anteriormente, los “cadeneros” eran una figura importante para el acceso a las discotecas. Ellos, a diferencia de los RP, trabajaban todos los días y sabían distinguir entre la gente de los viernes y la de los sábados. Los criterios utilizados por

<sup>8</sup> Una periquera es una mesa muy alta.





los cadeneros variaban muy poco de lugar a lugar. Un ex RP de Vodka me contó que les enseñaban fotografías de las personas importantes que por ningún motivo podían quedar fuera. “Haz de cuenta a los cadeneros los ponen y les muestran fotos y les dicen ‘éste, éste, éste’, ‘este niño es tal y viene con éste, con éste, con éste’. Para que sepan más o menos y tengan una idea de quiénes van el sábado”. De este modo los empleados no debían fallar al permitir o negar el acceso a alguien. Francisco (19 años) me contó que un jueves se le cayó la cartera en Vodka y que al día siguiente por la mañana fue a ver si alguien la había encontrado. Cuando entró a la “gerencia” vio pegadas en la pared fotos de muchachos que siempre van a la disco, “supongo que así entrenan a los cadeneros”, me dijo.

Santiago me comentó que hay veces se equivocan y dejan pasar a otro tipo de gente pero, que no pasa nada, que no es grave:

Adentro a la gente [refiriéndose a la gente como él por supuesto] no le importa tanto, mientras no se metan con ellos y estén alejaditos, o estén en cierta zona y no se metan con ellos, ni nada. No hay ningún problema. O sea, la gente sí dirá mira “naquitos” pero ya, una vez y ya estuvo, o sea [...] Pero es entre nosotros “¿ves esos nacos que están allá?”, o sea, “esos indios que están allá, en esa mesa, cómo pasaron, no sé qué”, una vez lo dicen, dos veces y ya estuvo, sigues en lo tuyo, no te metes con ellos, nada (Santiago, 21 años).

Los cadeneros también pueden cometer el error inverso y no dejar pasar a uno de los “elegidos”. El mismo joven me dijo:

Ahora en la playa el cadenero era nuevo, llegué a Vodka muy tarde y no me querían dejar pasar. Me dijeron —¿y tu membrecía?— y yo le dije —¿cómo que mi membrecía? No tengo membrecía. Bueno yo sí me encabrono porque es mi día, están mis amigos adentro y todo. Le dije: —¡oye cabrón, qué me crees!, ¡déjame pasar! Pero me dijo otra vez: —es que tu membrecía— y yo le grité: —Oye ¿qué me ves cara de indio? —no jefe, pues...

—¡Quítate, déjame pasar!— y me empecé a pelear con él, salió un RP y claro que entré. Luego supe que lo regañaron (Santiago, 21 años) [Las cursivas son mías].





Para minimizar las posibles equivocaciones, según algunos de los entrevistados, los “cadeneros” se valen de la credencial de elector para tomar la decisión final, ya que además de la edad, en esta credencial aparece el nombre completo y la dirección del interesado en entrar al antro. En el imaginario de los meridianos —como vimos en el capítulo anterior— la ciudad está dividida en cuatro sectores, en el norte vive la clase media alta y alta, en el sur los marginados, en el oriente y poniente una amplia gama de clase media. Ante la duda, con la credencial de elector en mano, los cadeneros pueden inferir, según la colonia en la que vive el joven y su apellido si debe o no entrar. Como he señalado a lo largo del libro, los apellidos en Yucatán han jugado un papel muy importante en las relaciones sociales pues éstos pueden develar el origen de una persona. Apellidos como Pech, Cahuich, Uc, Caamal, May, Canché pueden ubicar al sujeto como descendiente de un grupo marginado: los mayas. Mientras que apellidos como Peón, Ponce, Molina, Escalante, Bolio, Cámara, Casares, Ancona pueden ubicar al sujeto como parte del grupo privilegiado, como descendiente de hacendados henequeneros. Además, como se vio al inicio el capítulo anterior, en el imaginario de la élite meridana la ciudad está dividida en dos grandes sectores: el norte, donde vive la clase alta y en el sur, donde viven los marginados. Por ello, cuando un joven no vivía en alguna colonia del norte sus posibilidades de entrada disminuían considerablemente. Como me dijo Francisco (19 años): “si vives en Vergel III no te van a dejar pasar” o como dice Valentina (21 años): “si te ven mal vestido, obvio te dicen ‘¿me prestas tu ID? para ver de dónde saliste’”.

Como apunté anteriormente, la segregación en estos lugares no se limitaba a la entrada y a los días sino que se extendía también al interior del centro nocturno. Dentro de los tres antros existía un área llamada VIP que se encontraba físicamente elevada por uno o varios escalones. Nicole me explicó la jerarquía al interior de Vodka:

Lo más bajo donde puedes estar es la barra [por cierto, donde nosotras realizamos la observación durante el trabajo de campo], si estás





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

en la barra debes caminar de mesa en mesa a ver a quién te encuentras, o si no, pues ni modo te paras en un área junto a la barra donde hay un montón de gente y donde muchos no tienen mesa. De ahí puedes pedir una periquera que son mesas altas que no tienen sillas, están donde está la barra en lo oscuro; de ahí puedes pedir una mesa normal que son las que están en el centro pero que no son *lounge*, nomás tienen sillas normales, luego las *lounge* que están en el centro, y de ahí las *VIP*, también *lounge*, donde yo siempre me siento [dijo contundentemente] (Nicole, 19 años).

Para pedir una mesa (desde una “periquera” hasta una mesa en el área *VIP*) era necesario consumir por lo menos una botella (la más barata era de vodka y costaba 700 pesos), a este gasto se tenía que agregar la propina del mesero que como mínimo es de 400 pesos por mesa. Francisco (19 años) me contó que un sábado en la playa llegó con unos amigos a *Vodka Beach* y a pesar de haber reservado no les tenían asignada ninguna mesa: “le dijimos a un RP ‘oye ¿te acuerdas que te hablé para reservarte una mesa?’ y él se hacía menso ‘no, no me lo apuntaron, lo siento’ y entonces tuvimos que negociar 800 pesos de propina para que al final nos dieran la mesa más fea, detrás de la hielera y a lado de la puerta al baño”. A través de las entrevistas me di cuenta de que muchos preferían renunciar a la diversión de la noche antes que aceptar una mesa junto al baño: “una mesa al lado de las bocinas o junto al baño es un suicidio social” —me dijo categóricamente Nicole (19 años).

Al llegar al antro, a los jóvenes se les entregaba un boleto que les era solicitado por el mesero cuando tomaba la orden de la mesa. Este boleto era devuelto al recibir el pago de la cuenta y la propina correcta. Sin ese papel era imposible salir de la discoteca. Todos los entrevistados coincidieron en que si pagaban la cuenta pero no dejaban una buena propina, el mesero no les devolvía el boleto.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> En las barras libres los que no tenían mesa dejaban como 100 pesos de propina por grupo de amigos. Si eran cuatro, cinco personas en una mesa dejaban como 300 o 400 pesos. Los días de consumo como mínimo dejaban 500 pesos si pidieron sólo una botella, si consumían más, la propina subía pero no en la misma proporción.





A pesar de que una propina podía representar más del 50% del consumo nadie quería tener problemas con los meseros, “cadeneros”, ni con los RPs. Nadie reclamaba, nadie quería evidenciar la falta de recursos económicos ya que eso pondría en riesgo su entrada los siguientes fines de semana. En una ocasión le conté a uno de los entrevistados que cuando fuimos a *Sfeera*, Jimena (una de las jóvenes antropólogas que me acompañaba) logró que el capitán de meseros nos diera una “periquera” sin necesidad de consumir una botella (claro, al lado de una de las bocinas). Durante la noche pedimos un tequila y dos cervezas cada una, cuando llegó la cuenta debíamos 345 pesos, sabiendo que las propinas eran altas pagamos con un billete de 500 pesos y le dijimos al mesero que se quedara con el cambio. Sin embargo, una propina del 44% no le pareció suficiente y no nos regresó los boletitos. Como yo ya sabía que no nos iban a dejar salir, le dije amablemente al mesero que se le había olvidado devolvernos “esos papelitos que dan a la entrada”. El mesero me miró con cara de resignación, sacó tres papelitos arrugados de su pantalón y se despidió gentilmente. Al terminar el relato le pregunté al entrevistado qué hubiera pasado si hubiéramos llegado a la salida sin los boletos. “Pues no las hubieran dejado salir. Con los meseros tienes que negociar tu ticket, ‘no, dame 300 pesos más’, te dicen. Pero la gente para ahorrarse el *pancho* dejan sus 500 pesos de propina y listo”. Todos adentro quieren ser “gente bien”.

La segregación de las discotecas no empieza en la entrada, inicia cuando se aceptan las reglas del juego, la adecuación. Para poder jugar, muchos jóvenes tienen que borrar su origen. El juego exige no ser visiblemente pobre, ni feo, ni naco, los que lo sean tendrán inevitablemente que disimularlo. De esta forma, muchos tendrán que autosegregar una parte de ellos mismos para asistir a estos espacios. “La dominación de clase y el afán de la apropiación de símbolos de estatus devienen en una automutilación... en una mutilación incorporada” (Urresti 2005, 159). Al acudir a estos antros muchos tratan de borrar simbólicamente la distancia con el círculo de los elegidos, los selectos y los distinguidos que están en el *top* de la pirámide social.





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

Las estrategias son varias. La ropa y la actitud corporal son indispensables y si no se tiene el físico “adecuado” lo que casi nunca falla es la red de relaciones sociales. Como me explicó Alfonso (24 años) en pocas palabras: “si quieres ir a Vodka un sábado y no perteneces al grupo que siempre va, consíguete por lo menos un amigo con VIP o uno muy conocido para que te meta”.

A mí me tocó vivir lo que implica pertenecer a un círculo social de adquisición alta sin tenerla. A pesar de que yo no tenía los recursos fui aceptado y hasta hoy todas mis amistades son de ese círculo social [de la élite tradicional]. El no tener recursos económicos no representó un gran problema porque conocían a mi familia y tengo el físico (Gabriel 35 años).

Los jóvenes “conocidos” en Mérida generalmente asistieron a los mismos colegios; fueron a las mismas fiestas; realizaron los mismos deportes (tenis, equitación, fútbol, golf); asistieron a los mismos XV años; fueron a misa en las mismas iglesias, pertenecían a los mismos grupos apostólicos con lo que fueron de misioneros durante la Semana Santa y pasaban “la temporada” en Chicxulub. Así, los jóvenes que no crecieron en esos espacios y querían ir a los antros, sólo les queda hacerse de un amigo que sí perteneciera al grupo de “gente conocida”.

*“Como te ven, te tratan”: estereotipos y prejuicios*

La idea de los otros, de los “nacos”, de los “indios” es algo que aparecía todo el tiempo en los relatos de los entrevistados. Los otros que intentaban entrar a espacios que no les correspondían, los otros que lograban colarse los días que los jóvenes meridianos de élite se divertían, los otros que se querían parecer a ellos y acudían los días que les permitían la entrada a sus espacios. Valentina (21 años) nunca fue a otras discotecas: “bueno mis amigas y yo nunca hemos considerado la posibilidad de ir [a otros lugares], yo creo que allá como que la gente se te acerca mucho, gente que no conoces y es como que *iiu* [el *iiu* fue acompañado con un gesto y una expresión corporal de asco]”. La sola





idea de estar cerca de otros, cerca de gente que no conocen es algo que les producía incomodidad y miedo. Nicole (19 años) dijo que nunca iría a Vodka los viernes: “Por ejemplo si tú vas un viernes puedes salir lastimada, nadie te puede defender. Si yo estoy con mis amigos un viernes y decido ir al baño y de repente un chavo me agarra y yo le digo ‘ay pinche naco’ y me golpea... [Seguro, ante mi inevitable cara de asombro enfatizó] Eso ha sucedido y puede suceder porque a cierta hora es peligroso cruzar Vodka” dijo muy convencida.

Los hombres tienen otra opinión sobre los viernes de Vodka. Para ellos ir los viernes, es ir de ligue, es ir de “cacería”.<sup>10</sup> Fernando (20 años) me dijo “yo le hablo a algún RP de los viernes en Vodka cuando quiero ir a conectar, pero algo no bien [con algo no bien se refería a una joven], sólo para el rato, para agarrar algo. Cuando estaba *Fussion* era más fácil conectar porque las tipas de *Juventus* son así como medias *perronskis*”.<sup>11</sup> *Fussion* era un concepto que manejaba Vodka los viernes antes de la contratación del grupo *Maryon*. Vodka y la disco *Juventus* compartían el mismo local y a través de unas escaleras los espacios se podían comunicar. Los viernes de *Fussion* permitían que esto sucediera por lo que los clientes de ambas discotecas compartían antro.

Javier (20 años) me explicaba que los chavos tienen un código de honor y si se encuentran a uno de sus conocidos en Vodka los viernes se saludan, pero si se encuentran en otro espacio negarán haberse visto: “Todos se cubren para que las novias no se enteren” dijo riéndose. Para ellos la otra es alguien que desean y desprecian al mismo tiempo. En su discurso parece que “sus mujeres”, “sus novias”, “las niñas bien” no fuman, ni beben, ni bailan pegado, mientras que las *otras* son ofrecidas y deseosas de aventuras sexuales.

Las mujeres tienen otra percepción de esos días, el espacio se vuelve peligroso y el otro, una amenaza. Valentina (21 años) des-

<sup>10</sup> Los jóvenes dicen que van de cacería cuando va a “conquistar” a una mujer.

<sup>11</sup> Le llaman *perronski* a una mujer “fácil”, “promiscua”. Los hombres también dijeron que iban a “perrear” o que iban de “cacería”.





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

pués de muchas explicaciones de cómo fue que ella y sus amigas llegaron a Vodka un viernes dijo: “nos encontramos a Ricardo [un joven perteneciente a una “familia conocida” de Mérida] y él nos dijo: “niñas que no estén acá, no es un ambiente como para ustedes, que tengan cuidado” y dicho y hecho se acercaron unos viejos raboverdes horribles que nos dijeron, no sé “¿les podemos invitar algo?”. Y nosotras así como que, ‘NO gracias’”. Nicole (19 años) cree, que al igual que ella, los hombres no asisten los viernes a Vodka “como mujer no vas a ir el viernes porque el ambiente no te gusta y como hombre, si no van las mujeres pues no vas a ir”. Yo le pregunté si era posible que fueran a ligar a otras mujeres, a lo cual contestó enfática: “No van a ligar a esas personas, eso simplemente no sucede”.

Sandra (18 años) me explicó que la gente que va a El Limbo los sábados no va los viernes porque ya sabe que no la van a dejar entrar. Al parecer todos tienen claros sus días.

La gente ya lo sabe, o sea ya la gente sabe que sus grupos de amigos van los sábados y entonces ellos van el sábado. Si van un viernes se van a sentir mal y así, como si yo voy un sábado. Yo he ido alguna vez un sábado al Limbo y la gente es diferente, las niñas se ponen sus taconzotes, como que son muy “así”, vestidos de licra pegaditos, que se les ve hasta la vena, todos pegados, y sus tacones y sus bolsas ¿ya sabes? Si tu vas vestida así un viernes te van a decir “uay, ¿ésta de dónde salió?”, y el sábado no, todas se visten así (Sandra, 19 años).

La apreciación de Sandra era difícil de observar a primera vista, tanto en viernes como en sábado encontramos jóvenes con tacones muy altos y con vestidos de licra apretados. Después de algunas entrevistas y más observación, comparando los días pude ver sutiles diferencias.

El cuerpo juega un papel importante. Un color claro de piel, de pelo y de ojos son mucho más valorados, una actitud segura y cara de indiferencia es fundamental. Como me decía Sandra: “Hay gente que se desespera porque no la dejan pasar y empiezan con tono de súplica ‘¿oye por qué no nos dejas entrar? ¡Dale!



¿Qué te pasa?” Olvidalo, ya estuvo que no entraron”. La forma de vestir es otro punto importante para lograr el acceso. Para el caso de los hombres Rodrigo me explicó:

Tu vas un viernes [a El Limbo] y ves una forma de vestir, una moda, ves lo que se está usando ahorita, lo más *in* por decir. No es porque la ropa sea de marca, es otro tipo de moda [...] es otro gusto. Antes la moda era tu playera de Abercrombie y tu Polo y te veías re bien y tu pantalón y tus zapatos. Ahora ya no te la puedes poner para salir en la noche, la puedes usar para la tarde y te ves bien ¿ya me entendiste? [...] Ellos [refiriéndose a los otros] piensan que se ve bien una camisa Polo, casi, casi cerradita, fajadita, su cinturón, su pantalón y sus zapatos ¿ya me entendiste? O sea, no es que se vea mal pero ya es otra cosa (Rodrigo, 20 años).

El atuendo adecuado, acompañado de una seguridad corporal, es resultado de un acceso a la información sobre moda de vanguardia y del poder adquisitivo para consumir los productos más novedosos. En las noches VIP encontré mujeres jóvenes, o “niñas” —como ellas se dicen— vestidas de muy diversas maneras, algunas con un “simple” pantalón de mezclilla y una camiseta, que a los ojos de muchos podrían parecer desarregladas, pero que ellas sabían que, además de costar mucho dinero, estaban a la *últimísima* moda y que no necesitaban ponerse algo provocativo para ser el centro de las miradas, porque eran ellas las que llaman la atención. Otras lucían sus últimas adquisiciones y ponían en juego su conocimiento sobre la moda, otras por el contrario, al no contar con el capital cultural necesario, era blanco de críticas y generalmente ocupaban los espacios menos visibles de los antros.

Al interior de la discoteca la música llenaba todos los espacios. Hablar o escuchar por encima de la música resultaba imposible, por lo que el lenguaje corporal tomaba un lugar central en la comunicación. Adentro la actitud corporal cambiaba, la indiferencia mostrada mientras se esperaba para entrar al antro se convertía en extroversión, parecía que había una competencia por ver quién conocía más gente de las áreas correctas. Los hom-





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

bres caminaban con los hombros hacia atrás, sacando el pecho y con pasos fuertes, levantando la mano para saludar a sus amistades. Las mujeres cada vez que se encontraban a alguien del grupo la saludaban como si fuera su mejor amiga y no la hubieran visto en años. En el antro el objetivo era mirar y ser mirado, es por eso que los jóvenes se relacionaban como si estuvieran en un escenario jugando durante toda la noche *dígalo con mímica (ropa y accesorios)*. Sin embargo a quien mirar y a quien saludar era importante:

Hay gente que te saluda sólo en determinados contextos. Entonces el no saludarte se convierte en un acto de segregación y marginación. [...] Las mujeres son lo más chistoso, porque son las que están pendientes de todo. Yo toda la vida he saludado hasta las piedras y me llevo con quien me llevo, aquí y allá. Me ha pasado que después de platicar con alguna amiga y llegar con mi grupo, ellas me digan: “¿Qué? ¿Estabas perreando? Te vimos, que no sé qué” [...] Olvidate, en mi grupo se les cae el mundo si llegan a saludar a una persona que no está aprobada con el sello (Gabriel, 35 años).

Contrario a lo que yo esperaba, en estas discotecas no había pista de baile, los jóvenes no bailaban, balanceaban su cuerpo sin moverse de su lugar, el balanceo se intensificaba con el transcurrir de la noche y claro, con la cantidad de alcohol que circulaba por sus venas. Los grandes desplazamientos al interior de los antros eran con la mirada, había un deambular por las caras de los demás, caras que se movían todo el tiempo unas alrededor de las otras. Los patrones estéticos “regulan la legitimidad en el campo de los cuerpos” (Margulis 1998a, 23). Para muchos de los entrevistados “lo bien” estaba en el cuerpo. Una niña bien, una niña guapa —me dijo Alfonso (24 años)— “viene siendo cara bonita, cuerpo tranquilo o sea, saludable, sí, un cuerpo saludable, no tiene que ser una modelo, ya sabes, delgada, tranquilo, bien vestida, normal”. Ellos y ellas se visten siempre “normal”, lo que hacen también es “normal” y sus cánones de belleza también son los “normales”. Su visión de la normalidad coincide porque comparten *habitus* muy similares. Bourdieu (1997) señala que





los *habitus* “son principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...] pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc. Pero no son las mismas diferencias para unos y otros” (1997, 20).

Al tener *habitus* similares los estereotipos y prejuicios de estos jóvenes hacia los *otros* también son muy parecidos, las representaciones del “indio” y del “naco” englobaban a personas que de acuerdo con el imaginario no tenían educación, ni dinero, que podían ser vulgares y promiscuas, personas violentas y peligrosas, como decía Nicole (19 años): “En la sociedad de Mérida hay grupos, lo más bajo, lo más bajo son los nacos, los chicas, son gente que vive mal, que nunca sale, que no están educados, gente con la que simplemente no te quieres llevar, nadie va a salir con un naco”.

Las representaciones del “indio” y el “naco” que los entrevistados expresaron no correspondían con la realidad. Los jóvenes que acudían los otros días, los días que no eran VIP, eran de clase media, estudiantes de preparatoria o universitarios que simplemente no pertenecen a las mismas redes sociales aunque en ocasiones compartían espacios.

En términos de Homi Bhabha (2002) los estereotipos producen una verdad probabilística y una predictibilidad, por lo que el estereotipo debe ir más allá de lo que puede ser probado o construido lógicamente, debe ser repetido hasta la náusea ya que, como no es susceptible de demostración o de prueba, debe legitimarse mediante la repetición. El prejuicio es el componente afectivo de los estereotipos (miedo, asco, deseo). Los prejuicios asumidos y compartidos socialmente acaban justificando actitudes de menosprecio que avalan la conducta discriminatoria. Margulis (1998a, 27) señala que para el grupo que racializa, los otros son malos por naturaleza, todos son iguales y predecibles más allá de cualquier diferencia individual, el pensamiento racista considera al otro inapelablemente pernicioso.





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

*Caras, cuerpos y espacios controlados: las revista de moda*

En Mérida circulaban varias revistas de moda: *Aló Mérida*, con un formato parecido al *Hola* (revista española donde aparece la realeza europea); *Face control*, antes *Gente Bien* (cambió su nombre en enero de 2009), y *Quinta Avenida*, una revista peninsular en cuyas páginas aparecían eventos sociales de Mérida, Campeche, Cancún y Playa del Carmen. Además, todos los jueves aparecía *Plan B*, un suplemento del *Diario de Yucatán*, que al igual que las otras, reseñaba los eventos sociales de un pequeño grupo de la sociedad meridana.<sup>12</sup>

En estas revistas se publicaban muy pocos textos, sus páginas estaban llenas de fotografías con enormes pies de foto donde aparecían el nombre y los apellidos de todas las personas captadas en la imagen. Las fotografías eran tomadas en espacios públicos como restaurantes, bares, centros comerciales y antros, y en espacios privados: fiestas de cumpleaños, bodas y aniversarios, por mencionar algunos.

Además de la revistas, había páginas electrónicas dedicadas únicamente a subir a la red fotografías de la vida nocturna de los jóvenes mericanos. Los viernes en El Limbo y en Sfera, y los sábados en Vodka siempre había fotógrafos capturando las imágenes que la élite quería proyectar de sus jóvenes. Valentina (21 años) me dijo “si sales en *Mérida2night* es *wow*, y todos suben esas fotos a su Facebooks”.

El trabajo de los fotógrafos empezaba con “las pre” pues la diversión del fin de semana no iniciaba con la ida al antro. Antes de llegar a la discoteca los jóvenes se reunían en bares o restaurantes también de moda. Los viernes, antes de ir a El Limbo, muchos iban a La Cabaña y los sábados, antes de Vodka, pasaban por el Siddhartha Wok. Emilio (19 años) me contó: “La

<sup>12</sup> Estas revistas circulaban solamente en el norte de la ciudad, por ejemplo, *Plan B* dice en la portada “ejemplar gratuito de distribución limitada”. *Aló* se vendía mensualmente en 15 pesos en tiendas de autoservicio del norte y era frecuente encontrarla en los salones de belleza a los que acudía la clase media alta y alta meridana. *Quinta Avenida* era la más costosa de ellas, valía 50 pesos, pero tenía una edición y calidad de impresión muy superior a las demás.





## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Cabaña es como el pre de El Limbo, los chavos van allá, comen sus alitas, toman cerveza y luego se van a la disco. Mi trabajo era fotografiarlos primero comiendo y luego en el antro”. Uno de esos restaurantes tenía dos pasillos, cuando Emilio llegó por primera vez a tomar las fotos le dijeron: “de este lado sentamos a la gente que queremos que le saques foto, del otro lado ni te des la vuelta”. Como evidencian estas citas, la segregación se da también fuera del antro en otros lugares de moda.

Las políticas de las revistas son muy claras, los fotógrafos al igual que los “cadeneros” son aleccionados en el tipo de jóvenes que deben escoger. Emilio trabajó varios meses para una de estas revistas, el primer día le explicaron la importancia de fotografiar a la gente correcta y lo sentaron frente a una computadora a ver los Facebooks de los jóvenes que esta revista electrónica quería que fueran fotografiados cada fin de semana:

...pues teníamos que buscar a la gente que ellos le llaman “líderes de opinión”. Ese es el concepto que manejan. Yo cada vez que oía eso decía “¿líderes de opinión?, mis polainas”. Se supone que son gente conocida, gente bonita, gente con dinero. La idea era: si tú ves a Juan Cámara tomando una botella de José Cuervo digas “yo quiero ser como Juan Cámara, por eso voy a tomar José Cuervo, para ser como él”. Si tú ves a un naco —entre comillas— tomando ese producto vas a decir “no, pues si él toma ese producto pues es de nacos, si él va a ese lugar, pues yo no quiero ir ahí porque es un lugar de nacos” (Emilio, 19 años).

Sofía (33 años) es una joven ama de casa que trabajaba para una de las revistas. En nuestra conversación le pregunté si los apellidos eran importantes para seleccionar las fotografías y ella me contestó:

La revista es una cosa muy visual entonces se seleccionan las fotos, no los nombres, el pie de foto es una cosa muy pequeña, claro que todo el mundo checa a ver quién es, pero no es lo importante, lo importante es la cara que salga, el rostro, la actitud, la ropa, la pose. Yo no me acuerdo de estar viendo una fotografía y que hubiera un





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

apellido que no nos gustara y que dijéramos “no, este apellido no sale”, no, lo que no nos gustaba era la facha, facha de todo, de rostro, de prendas, de actitud, incluso de si está propia o no está propia, porque de repente incluso es una niña guapísima que sin querer a la hora sentarse enseñó los chones, entonces pues no vas a poner eso. O un escote demasiado provocativo o algo así pues tampoco lo vas a poner. Es la cosa visual, no tanto las letritas chiquitas (Sofía, 33 años).

Emilio tomaba cada noche como 120 fotografías, a la mañana siguiente las revisaba con mucho cuidado, armaba álbumes de 30 o 40 fotografías y se los enviaba a su jefe. Al principio cometía algunos errores:

Mi jefe me decía: “¿y ésta quién es? ¿Por qué le tomaste una foto?”. Yo le explicaba que la niña me había pedido que le tomara una foto y pues ni modo que le dijera que no. “Pues se la tomas y luego la borras, para que me entiendas, yo sólo quiero fotos de las niñas que te cogerías, ¿entendiste?”. Yo le dije que sí (Emilio, 19 años).

Emilio me explicó que por ningún motivo podía aparecer una joven que tuviera un tatuaje por más bonita que fuera. Las imágenes son cuidadas, estas revistas retratan lo que la sociedad de élite quiere mostrar, jóvenes atractivos divirtiéndose sanamente, jamás aparecerá alguien borracho, aunque después de las dos de la mañana es el estado generalizado de la mayoría de los asistentes. “Los jueves de barra libre llego temprano a los antros porque si no, puro borracho encuentro, y no te creas que sólo los hombres, creo que las niñas se ponen peor” me dijo Emilio con naturalidad.

La revista donde trabajaba Sofía (33 años) cubría eventos, pero no les cobraba por aparecer, la revista vivía de la publicidad. “Hay muchos eventos los fines de semana, pero nosotros sólo cubrimos los mejores”. “¿Cómo sabes cuáles son los mejores?”, le pregunté intrigada. “Bueno, pues cuando es boda depende de dónde se hace, las mejores son en las haciendas, los salones de los hoteles o en el Club Campestre. No importa el





número de invitados sino más bien quién sirve el banquete, a dónde se van los novios de luna de miel...”.

A Valentina y a sus amigas les gustaba ver las revistas, ella me explicó que *Aló* sólo mandaba fotografías a los antros cuando alguien festejaba su cumpleaños o había un evento:

El esposo de la hermana de mi amiga es el dueño de *Aló* y *Aló* va a los cumpleaños de la gente, a las bodas y yo compro *Aló*. O sea, cuando lo veo lo compro, ¿ya sabes?, tengo un cajón lleno de revistas. La que sí me da codera comprar es *Quinta Avenida*, pero el editor de *Quinta Avenida* es mi amigo, haz de cuenta que cuando es cumpleaños de alguien y va *Quinta Avenida*, le pregunto: “¿cuándo va a salir?”, “va a salir tal fecha” y compro la revista, pero porque sé que salí (Valentina, 21 años).

Estas revistas proyectan la imagen de un grupo ideal, de un grupo siempre bonito, bien vestido, con dinero y sin conflictos, ni vulgaridades. Estas revistas se encargan de proyectar una juventud que se divierte sanamente, lejos del alcohol y de las drogas, cuando cada noche vi mujeres vomitando en el baño y hombres que con dificultad podían mantenerse de pie. Las fotos de estas revistas contrastan con las fotografías que aparecen en otros medios, donde jóvenes pertenecientes a otro sector aparecen alcoholizados después de sus fiestas.

Estas formas de presentar las prácticas juveniles son formas ideológicas que se constituyen y arraigan en los procesos de producción social de sentido. Las ideologías cumplen con una función social al ser autodefiniciones compartidas grupalmente que permiten que sus miembros coordinen sus prácticas sociales hacia dentro del grupo y en relación con otros grupos. Las ideologías incluyen representaciones de criterios de pertenencia y acceso al grupo, normas y valores, y de los recursos sociales especiales del grupo” (Van Dijk 2000, 52-53). Es por ello que consideré que las revistas de moda son un buen lugar para encontrar los valores que un grupo quiere transmitir de sí mismo. En el capítulo VII, “Representaciones de lo maya y yucateco”, retomaré este punto.





EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

La segregación que se ve en los antros no es violenta, ni considerada negativa por el sector acomodado de la sociedad meridana, es una segregación seductora, llena de encanto. La discoteca por definición es un espacio excluyente, pero como dicen los jóvenes de élite “hay de discos a discos”. Las que ellos frecuentan son las más exclusivas. En el imaginario de los jóvenes que iban los sábados a Vodka y los viernes a Sfera y Limbo, “lo indio”, “lo naco” aparecía recurrentemente como algo que los invadía y amenazaba. Las discotecas analizadas en este capítulo son, como dice Urresti (2005, 157), la utopía del opresor:

...en ella todos ríen, todos bailan, beben y se divierten, al tiempo que todos son parecidos, hacen los mismos gestos, se visten con las mismas ropas, practican los mismos deportes y el modelo de cuerpo ideal es similar, atléticos, estilizados, parecen tener un avión que los espera para ir hacia el Caribe [en el caso meridano, un avión que los llevaría a Miami].

Estas discotecas excluían a las clases bajas, a los feos, a los que no estaban *in*, a los que estaban *out*, a los que no estaban a la ultimísima moda. Sin embargo, el sujeto que en el discurso de estos jóvenes se describía como “el naco”, como “el indio”, como el que intentaba infiltrarse a sus espacios, era producto de una fusión de prejuicios racistas y de clase distantes de la realidad. Cabe enfatizar que esos otros que llegaban a sus espacios no provenían de los sectores marginados de la ciudad,<sup>13</sup> no tenían (en la mayoría de los casos) un ascendente indígena, eran jóvenes de clase media, preparatorianos y universitarios igual que ellos.

Sin embargo, la visión que tenían los muchachos de élite sobre lo indígena y el pobre se hacía extensiva a todos aquellos que no pertenecían a sus redes sociales, a “su mundo”, a las colonias donde vivían y donde transcurría su vida y consumo. La repre-

<sup>13</sup> Roxana Quiroz (2003) explica cómo los jóvenes marginados de la ciudad de Mérida limitan sus desplazamientos hacia el norte de la ciudad a cuestiones laborales o de estudio pero “por motivos de recreación, diversión o esparcimiento y sólo de manera ocasional, no van más allá del Centro Histórico” (2003, 165).



## LA DOXA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

sentación que hacían de los jóvenes que no acudían los días VIP a estos antros era una imagen estereotipada donde el otro se percibía como peligroso, por lo cual había que mantenerlo alejado.

Las revistas de moda son un instrumento fundamental en la reproducción de estos estereotipos ya que en sus páginas se repiten las imágenes de la “juventud imaginada”. En estas publicaciones pareciera que en los antros más exclusivos de la ciudad reina la decencia y las buenas maneras, una metáfora del orden social deseado por las clases dominantes. En ellas está presente lo que debe identificarse como lo distinguido, lo apropiado, lo delicado. Esto contrasta con las representaciones que se hacen de los jóvenes con apellidos mayas en las páginas del *Diario de Yucatán*, como se verá en el capítulo siguiente.

Con la *doxa* presente en los relatos que hicieron los jóvenes de élite sobre las personas de tez clara, morena y mayas, así como con esta breve etnografía he querido mostrar cómo el racismo (imbricado con el clasismo) se hace presente en los días y las noches de la blanca ciudad de Mérida. Soy consciente de que las discotecas no son el espacio donde el racismo tiene sus consecuencias más dramáticas, pero sí donde el discurso de discriminación racial y de clase no se disfraza.



serie  
en **Sa**ayos

**E**l lector tiene en sus manos un trabajo escrito con rigor, que lo conduce por espacios públicos y privados de exclusividad de las élites y explica la forma en que las representaciones y prácticas racistas pueden construir al Otro, dejando al descubierto estrategias de reproducción y de distinción de clase y cultura, cuerpo y color, los privilegios de estas élites a fines del periodo colonial y durante el siglo XIX, en pleno avance del capitalismo y formación regional y nacional. Conocer el proceso de conformación de las élites, sus raíces, su origen y diversificación, su cultura, identidad e ideología, es determinante para entender la historicidad del racismo y de un sujeto que ocupa un lugar "superior" en la jerarquía sociorracial occidental, con el poder para instrumentar el racismo y para legitimar la dominación del Otro.

El libro trata del racismo que estructura a nuestras sociedades, y en este caso singular, a las élites tradicionales meridanas, cuyo racismo tiene sus especificidades con respecto a otras élites regionales en el territorio nacional, en tanto su conformación histórica y relación con los pueblos indígenas ha sido muy distinta, tal vez por su proximidad igualmente histórica.

Alicia Castellanos Guerrero

